
El llamado a la consagración: ¿Por qué hacer esto?



Global Consecration

¡Bienvenido!

En primer lugar, ¡FELICIDADES! El hecho de que estés leyendo esto revela una santa insatisfacción en tu interior, un clamor por el cambio, por el avivamiento, y un corazón que arde de amor: por Jesús, por su iglesia, por tu ciudad y por tu nación. También revela algo excepcional y poderoso: la disposición a obedecer la Palabra de Dios y a actuar en un momento de gran urgencia. Eres de los que se niegan a permanecer impasibles mientras la iglesia se desvía cada vez más y la oscuridad avanza; estás eligiendo responder.

En definitiva, hacemos esto porque Él ya nos lo ha dicho en su Palabra. Lo hacemos porque Jesús es digno de nuestra obediencia, aunque no recibamos nada a cambio. ¡La buena noticia es que tu respuesta no quedará sin resultados! ¡Dios siempre honra su Palabra!

Nunca hemos visto a nadie completar los 21 Días de Consagración sin ser transformado y experimentar un aumento en la presencia de Dios.

Cuando la iglesia se une y participa en conjunto, hemos visto incluso iglesias y comunidades enteras experimentar un verdadero avivamiento bíblico.

ENFRENTANDO LA VERDAD

Debemos reconocer y afrontar la verdad sobre nuestra verdadera condición. Gran parte del Cuerpo de Cristo ya no experimenta una conciencia constante y tangible de la presencia de Dios en sus vidas, hogares e iglesias.

La Biblia deja muy claro que si no tenemos Su presencia, hay cosas que hacemos —o dejamos de hacer— que entristecen a Su Espíritu e impiden que Su presencia manifiesta se manifieste entre nosotros. Gran parte de la iglesia ha cambiado la presencia por programas, la gloria por el dinero y el fruto espiritual por el éxito numérico. Con demasiada frecuencia, el éxito se mide por el tamaño en lugar de por la presencia, el poder y el verdadero fruto de Dios.

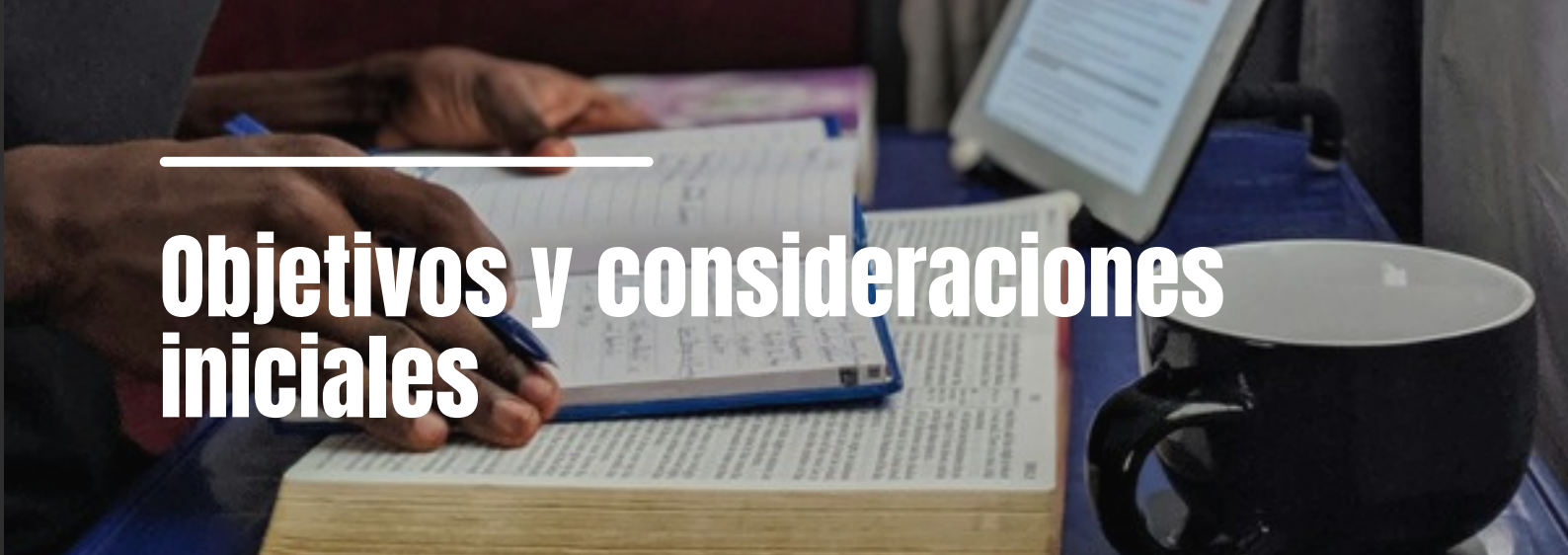
Una iglesia que honra la autoridad de Jesús tendrá su presencia tangible. El avivamiento es, sencillamente, un retorno a lo que debería ser el cristianismo normal. Es la restauración de la centralidad y la sencillez del verdadero Evangelio: ¡que todo es Cristo y Él crucificado!

UN PATRÓN

La Biblia y la historia dejan algo claro: el único que puede transformar verdaderamente a una persona, una familia, una iglesia, una ciudad o una nación —y preservarla de la destrucción— es la misma Persona que inspira el avivamiento: JESUCRISTO. Y mientras muchos esperan que Dios traiga avivamiento y cambio, Él nos espera. Busca un remanente que se levante, se arrepienta, ore y responda a su palabra, para que entonces pueda manifestar la plenitud de su presencia y su poder transformador.



Si hay algo en este material con lo que no esté completamente de acuerdo —ya sea doctrinal o de otra índole— le pedimos con cariño que no descarte el mensaje ni se retire de la participación debido a estas diferencias. En estos tiempos cruciales, la unidad bajo el liderazgo de Cristo es más vital que nunca. Estamos abiertos al diálogo y le invitamos a contactarnos si tiene alguna pregunta o inquietud. Nos comprometemos a caminar con humildad y a mantenernos abiertos a aprender, deseando siempre alinear nuestros corazones con la verdad de la Palabra de Dios.



Objetivos y consideraciones iniciales

Esto es solo el **comienzo**: un primer paso en una serie de materiales que, si los aceptas, no solo te bendecirán, sino que pueden transformar radicalmente tu vida y la de tu familia. Pero esto solo sucederá si empiezas a aplicar estos principios. No esperes. Empieza ahora mismo, incluso antes de los 21 Días de Consagración de este año.

El propósito de la Guía de 21 Días es ayudarnos a obedecer la Palabra, arrepentirnos, ser reavivados, regresar a nuestro primer amor y preparar a la iglesia brasileña para que sea morada de la presencia de Dios (Efesios 2:22), para que su gloria y vida se reflejen, resultando en la salvación de los perdidos y la transformación de nuestras comunidades. Esto implica necesariamente disciplinas espirituales como la oración, la adoración, el ayuno, la unidad, la reconciliación, el arrepentimiento, el perdón, la búsqueda de la santidad, la salud y la sanación (emocional, espiritual y física).

Este es un tiempo de consagración ante el Señor y de unidad con nuestros hermanos y hermanas. Es una acción tanto personal como colectiva. Después de pasar tiempo ante el Señor, ¡nuestro anhelo por su presencia habrá aumentado! Si recuperamos nuestro hambre de Dios y volvemos a Él con humildad y rectitud, Él se acercará a nosotros de manera tangible. Entonces, la presencia y la realidad de Jesús estarán entre nosotros, trayéndonos vida y capacitándonos para alcanzar a los perdidos y transformar la comunidad, la ciudad y la nación.

FUNDAMENTOS

Antes de abordar los aspectos prácticos y logísticos de este tiempo de consagración, es necesario comprender por qué es tan importante. Necesitamos una base bíblica sólida para lo que estamos a punto de hacer y para lo que creemos que Dios hará. Esta es solo la primera parte de la introducción al tema. Si te registras, recibirás la guía completa y varios libros electrónicos que transformarán tu vida.

Expectativas

Si empiezas a poner en práctica lo que aprendes aquí, conseguirás:

- Comienza a derribar las barreras espirituales que te han impedido experimentar continuamente el amor y la presencia de Dios, y adéntrate en un nivel más profundo en tu relación con Él;
- Observa cómo tus oraciones comienzan a atravesar los cielos y a ser respondidas, muchas incluso al instante;
- Guía a tu familia hacia una auténtica experiencia de renovación y restauración.

Este material se creó para ser claro, completo y práctico. Las Escrituras citadas no constituyen una lista exhaustiva, sino una muestra representativa, cada una de las cuales señala principios bíblicos clave que Dios está destacando en este momento.

Le recomendamos encarecidamente que lea cada pasaje completo y en su contexto, permitiendo que el Espíritu Santo le hable personalmente.

Ante todo, este material debe servir como un espejo. Al leerlo, preséntale todo al Señor en secreto. Deja que escudriñe tu corazón. Invítalo, como lo hizo David, a que revele todo aquello que en ti le entristece (Salmo 139:23-24).

Y una advertencia: si te viene a la mente el pensamiento de «Fulano de tal realmente necesita leer esto», detente. Deja que el Espíritu Santo te guíe primero y que te ayude a corregir la viga en tu propio ojo.

Si reconoces en tu vida alguno de los pecados o áreas de compromiso aquí mencionados, no lo dudes. Este es tu momento para arrepentirte.

Los versículos completos citados pertenecen a la versión NASB, a menos que se especifique otra versión de la Biblia.



Las consecuencias de nuestro pecado

*Fuente: RioWatch

Las consecuencias de nuestro pecado en nuestra vida espiritual

El Salmo 24:4 declara que solo aquellos con manos limpias y corazón puro pueden subir al monte del Señor. En el Nuevo Pacto, «subir al monte» significa mucho más que un deber religioso: significa experimentar en el alma la vida eterna que ya mora en nuestro espíritu. Significa encontrarnos con el amor, la presencia, los pensamientos y las emociones de Dios para nosotros. Significa acceder a todo lo que Jesús obtuvo en la cruz, ¡pero primero es necesario nacer de nuevo (Juan 3:3)!
(Si no estás seguro de haber nacido de nuevo y de que irás al cielo, contáctanos. Queremos mostrarte cómo nacer de nuevo.)

En el Reino de Dios, nada se puede comprar; todo fue pagado por Jesús. Como hijos de Dios, tenemos acceso a todo lo que pertenece a Cristo, pues somos coherederos con Él en todo (Romanos 8:17; Efesios 1:3). Pero aquí reside el misterio: aunque Dios habita plenamente en nuestro espíritu, es en el alma donde lo experimentamos. Y para que esto suceda, debemos elegir «abrir la puerta» entre el espíritu y el alma, lo cual significa arrepentirnos y, por lo tanto, permitir que Cristo tenga comunión con nosotros (Apocalipsis 3:20: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo»).

En el Salmo 24:4, “manos limpias” se refiere a los pecados externos: acciones, palabras y comportamiento visible. “Corazón puro” se refiere a los pecados internos: pensamientos, motivaciones, emociones, juicios y falta de perdón.

Uno de los mayores pecados que la iglesia no reconoce ni del que se arrepiente es su amor por el mundo y su amistad con él. Podemos identificar lo que realmente amamos examinando cómo empleamos nuestro tiempo y dinero, de qué hablamos principalmente y en qué centramos nuestra atención. Si dedicamos más tiempo, dinero, palabras y pensamientos al mundo que a Dios, a su Reino y a sus propósitos, entonces debemos afrontar la verdad: amamos al mundo.

1 Juan 2:15–17 dice:

«No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— no proviene del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y también sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.»

Esta verdad es impactante: la peor consecuencia del pecado y del amor al mundo es que perdemos la capacidad de experimentar el amor del Padre. Y experimentar ese amor es precisamente la razón por la que fuimos creados y la clave de todo (Juan 17:3, 23-24).

Las consecuencias de nuestros pecados en la tierra

Isaías 24:5 (NVI) revela una realidad aleccionadora:

“La tierra yace contaminada bajo sus habitantes, porque han transgredido las leyes, violado los estatutos, quebrantado el pacto eterno.”

2 Crónicas 7:13–15 trae las palabras del mismo Dios:

«Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando la langosta que devore la tierra, o si envío pestilencia entre mi pueblo, y mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo oiré desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se ofrezca en este lugar.»

¿Por qué Dios escucha y sana la tierra solo después de que su pueblo se humilla, ora, lo busca y se aparta del pecado? Porque fue el orgullo y el pecado de su propio pueblo lo que contaminó la tierra e impidió que escuchara nuestras oraciones. Estos y muchos otros pasajes demuestran que lo que toleramos o permitimos en nuestros corazones y vidas no solo nos afecta a nosotros, sino también al ambiente espiritual que nos rodea. Nuestro pecado ha cerrado los oídos del cielo a nuestras oraciones. Nuestro pecado está impactando la tierra, la gente, el ambiente y la realidad espiritual donde vivimos.



”

Muchos de los problemas en nuestras ciudades y nación son el resultado del pecado.

DE LA IGLESIA MISMA



Santiago 3:16 nos da un claro ejemplo del efecto del pecado:

«Porque donde hay envidia y ambición egoísta, allí hay confusión y toda clase de maldad». Otras traducciones y referencias ponen de manifiesto esta verdad con una claridad penetrante:

Envidia y ambición → toda práctica malvada

Celos → toda clase de males

Interés propio → todo lo malo

Discordia → confusión

Desorden y rebelión → actos moralmente degradantes

Egoísmo → todo tipo de maldad

acciones y discordia → caos, crueldad

A los ojos de Dios, incluso los pecados ocultos —como la falta de perdón, los celos, el orgullo y el chisme— abren la puerta a las fuerzas espirituales de la oscuridad. Lo que toleramos en nuestros corazones se convierte en un caldo de cultivo para que el mal opere en nuestras vidas, iglesias y ciudades. Por lo tanto, a menudo es posible medir la salud espiritual de la Iglesia observando las estadísticas de violencia, inmoralidad y destrucción en nuestras comunidades. Así pues, la triste realidad es esta: muchos de los problemas en nuestras ciudades y nación son consecuencia del propio pecado de la Iglesia.

Pero... ¡hay noticias MARAVILLOSAS!

Si queremos ver un cambio duradero —transformación personal, avivamiento en nuestras familias, despertar en nuestras iglesias y sanación y transformación en nuestras ciudades— entonces necesitamos afrontar la verdad de nuestra verdadera condición, desgarrar nuestros corazones y arrepentirnos profundamente.

Dios ha dado autoridad a su Iglesia en la tierra (Mateo 28:19), y hemos sido llamados a reinar como un sacerdocio real (Apocalipsis 5:10).

Si respondemos —si verdaderamente nos humillamos, nos arrepentimos y obedecemos 2 Crónicas 7:14 y Joel 2:12–17— entonces Dios, que no puede mentir:

Él perdonará. Él escuchará. Él restaurará. Él sanará nuestra tierra.

¡Y cambiará el destino de nuestras familias, iglesias y nación!

¡ESA ES LA ESPERANZA QUE ARDE EN EL CORAZÓN DE ESTE MOVIMIENTO!

¿Vamos juntos?



¿Qué puedes hacer ahora?

1. Reflexiona y aplica

Dedica tiempo hoy a poner en práctica lo que has leído. Escribe tus oraciones, arrepiéntete ante el Señor y pídele que te hable personalmente.

2. Prepárate para lo que viene.

Estos son solo algunos de los materiales que recibirás. Ora y pídele al Espíritu Santo que prepare tu corazón para lo que viene.

3. Sé líder, intercesor o voluntario en este movimiento global.

Al registrarte, tendrás múltiples oportunidades para colaborar. ¡Necesitamos líderes y coordinadores a nivel nacional, estatal y municipal, personal de medios, administrativo, mediadores y mucho más!

4. Comparte el viaje

No emprendas este camino solo. Invita a tu familia, grupo celular e iglesia a unirse a ti en los 21 Días de Consagración:

➡  Comparte en tus redes sociales lo que hemos publicado  Descarga nuestros materiales en globalconsecration.org/mobilize y compártelos en tu iglesia o en tus redes sociales.

 Publica una frase que Dios te haya dicho.

 Usa el hashtag #GlobalConsecration en Instagram/Facebook y etiquétanos.

5. Testimonio y Unidad

Ya has emprendido un viaje histórico junto a otros seguidores de Jesús en todo el mundo. Ora para que permanezcan firmes y para que más personas se unan a ti. Para compartir testimonios, envíenos un correo electrónico a contactglobalconsecration@gmail.com contándonos lo que Dios ya está haciendo en su corazón.